

«SEMBRANDO LUCHA COSECHAMOS 600 HECTÁREAS»: EL CASO DE LA COOPERATIVA DE PRODUCTORES INDEPENDIENTES DE PIRAY Y SU LUCHA CONTRA EL AGRONEGOCIO FORESTAL

MARÍA FLORENCIA SOSA DUTRA¹

INTRODUCCIÓN

El avance de la producción forestal a gran escala que se viene dando en los últimos años en la provincia de Misiones, Argentina, ha transformado y afectado en gran medida las características ambientales y sociales de esta, trayendo consigo innumerables consecuencias negativas: concentración de la tierra; desplazamiento de comunidades indígenas y pequeños productores rurales; pérdida de biodiversidad; contaminación del ambiente; disminución y seca de los recursos hídricos; uso de agroquímicos y las consecuencias que esto trae consigo (Mastrángelo, 2012; Ramírez, 2015).

La enorme expansión territorial de la actividad forestal y la concentración de la tierra en la provincia ha desencadenado conflictos entre las comunidades locales y el empresariado forestal. Tal es el caso de la Cooperativa de Productores Independientes de Piray (PIP) que tras más de diez años de movilización y lucha contra el avance del agronegocio forestal consiguieron expropiar 600 hectáreas a la empresa chilena Arauco.

Piray km 18 es una comunidad de aproximadamente 900 habitantes, ubicada en el municipio de Puerto Piray, departamento de Montecarlo, al noroeste de la provincia de Misiones. Allí viven las productoras y productores que conforman PIP. Desde el 2006 comenzaron a organizarse y hacer públicas sus reivindicaciones contra el avance empresarial, la falta de tierra para producir sus alimentos, la pérdida de fuentes de trabajo y las consecuencias que el monocultivo genera: degradación del suelo y principalmente la contaminación ambiental. Esta última producida a partir del uso de agroquímicos y la contaminación de los cultivos y el agua potable por medio del polen que emanan los pinos cuando florecen, lo cual, según señalan los vecinos y vecinas, produce serios problemas respiratorios y casos de alergia.

En 2013 ganan la ley que posibilita la expropiación de 600 hectáreas a la multinacional. Sin embargo, el gobierno provincial demoró 4 años en realizar la entrega de las primeras 166 hectáreas a la organización.

¹ Licenciada en Antropología, Universidade Federal da Integração Latinoamericana-Unila. flor.sosad@gmail.com

Considerando este contexto, el trabajo propone analizar y describir, a partir de un estudio etnográfico y cualitativo, un sistema de organización campesina que triunfó, en cierto sentido, ante el modelo hegemónico del agronegocio y que actualmente se enfrenta a otros nuevos desafíos agrarios: acceso y manejo de la tierra de una manera colectiva.

De este modo, se intentó responder una serie de preguntas que guiaron el desarrollo de esta pesquisa: ¿cómo esta comunidad local concibe organizarse para defender sus derechos territoriales?; ¿cómo estos actores han enfrentado y enfrentan las consecuencias del monocultivo forestal? y, considerando el contexto actual del reciente acceso a la tierra, ¿cómo estos productores y productoras se organizan para definir el manejo del nuevo espacio?

El texto presenta los resultados de una investigación realizada entre los años 2016 y 2018. Metodológicamente el estudio propone una aproximación cualitativa y etnográfica enfocada a analizar el contexto del conflicto socioambiental. Para ello fue necesaria la utilización de tres herramientas principales: observación participante; entrevistas y conversaciones a profundidad con productores y productoras de la zona; y estudio de fuentes documentales (noticias, comunicados, documentales, etc.). El trabajo de campo fue fundamental a la hora de entender la dinámica interna del conflicto. Mediante este se logró identificar los distintos actores involucrados, intereses y reivindicaciones en torno a los recursos naturales y del territorio y, a su vez, los diferentes discursos en contraste.

EL MODELO EXTRACTIVO Y LOS CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES

El aumento de conflictos socioambientales en América Latina responde a un modelo económico llamado de extractivismo o neoextractivismo, basado en la explotación y exportación desmesurada de los recursos naturales bajo una dinámica que se destaca por la concentración de tierra y una lógica destructiva de ocupación de los territorios (Gudynas, 2014; Svampa, 2011).

La expansión acelerada de los proyectos extractivos que se viene dando con mayor intensidad en la última década en la región, presiona cada vez más sobre los territorios y los bienes comunes de las sociedades que habitan los mismos, generando procesos de desplazamiento y marginalización de pequeños productores agrícolas, campesinos e indígenas que reproducen su vida en estos, así como también la destrucción excesiva de los ecosistemas (Borras y otros, 2012).

Bajo este escenario, donde los distintos usos del territorio entran en disputa, es que surgen los conflictos socioambientales o, como prefieren llamarlo otros autores, «conflictos ecológicos distributivos» (Leff, 2003; Martínez Alier, 2007, 2015) definidos por Gudynas como:

[Una] dinámica de oposiciones que resultan de diferentes valoraciones, percepciones o significados sobre acciones o circunstancias vinculadas con la sociedad y el ambiente, que discurre como un proceso que se expresa en acciones colectivas, donde actores en oposición interaccionan entre sí en ámbitos públicos (Gudynas, 2014: 86-87).

En torno a estos conflictos sobre el acceso y control de los recursos naturales se distinguen diferentes actores. En la mayoría de los casos encontramos por un lado, a los promotores de los emprendimientos extractivos y por el otro, a quienes se oponen o denuncian estas actividades. Entre los primeros se destacan las grandes corporaciones transnacionales o grandes actores nacionales en alianza, en muchas ocasiones, con los gobiernos nacionales o provinciales. Cabe resaltar que en América Latina y el Caribe el papel del Estado ha sido de gran ayuda para promover la entrada de inversiones extranjeras (Borras y otros, 2012). Entre los segundos encontramos las comunidades indígenas y campesinas, pequeños agricultores, vecinos de ciudades, militantes en temas ambientales o sociales, etc., que a su vez articulan con otros actores afines a sus preocupaciones.

A pesar del rápido avance de los emprendimientos extractivos se empieza a visualizar el brote de diversas resistencias que van, poco a poco, articulando y configurando movimientos sociales con una dinámica de organización y confrontación propia que, muchas veces, mantienen la capacidad de sostener sus demandas en el tiempo más allá de su estado de vulnerabilidad. Las acciones de estos movimientos, orientados tanto contra los sectores privados como contra el Estado, en su mayoría se inician con reclamos puntuales que luego tienden a ampliarse incorporando otros temas como el cuestionamiento de un modelo de desarrollo monocultural y destructivo, y la exigencia de la desmercantilización de los recursos naturales (Martínez Alier, 2007; Svampa, 2008). Según Svampa (2008: 11): «Estos procesos de movilización conducen a una concepción de la territorialidad, que se oponen radicalmente al discurso ecoeficientista y la visión desarrollista, propia de la narrativa dominante» tal como se logra visualizar en el caso que se presenta a lo largo de este trabajo.

LA ECOLOGÍA POLÍTICA COMO MARCO INTERPRETATIVO

En el caso particular del noroeste de Misiones, específicamente en la localidad rural de Piray km 18, se vive el aumento de conflictos de este tipo. Así, para entender y analizar este contexto, se consideró pertinente incorporar la investigación a las bases de las discusiones teóricas de la Ecología Política, teniendo en cuenta a esta como la disciplina que «reflexiona y discute las relaciones de poder en torno de la naturaleza, en términos de su fabricación social, apropiación, y control de ella o partes de ella, por distintos agentes sociopolíticos» (Palacio, 2006: 147).

La Ecología Política es una perspectiva epistemológica que surge aproximadamente a partir de los años 80, para intentar entender las externalidades ambientales y los movimientos sociales que emergen de «conflictos distributivos» producto del modelo económico industrialista y los avances de la modernidad (Leff, 2003). La misma construye su campo de estudio y de acción a partir de la combinación de diferentes fuentes y aportes disciplinarios,² pensamientos, éticas, comportamientos y movimientos sociales, con el fin de entender «las asimetrías o desigualdades sociales, espaciales, temporales en el uso que hacen los humanos de los recursos y servicios ambientales» (Martínez Alier, 1997 citado por Leff, 2003: 19-20).

De esta manera, es necesario y fundamental entender la naturaleza como un concepto construido. Es decir, entender la noción de naturaleza como una construcción social que es transformada de acuerdo con las condiciones y situaciones sociales e históricas, basadas en contextos materiales, instituciones sociales, nociones morales, prácticas culturales e ideologías particulares que dan como resultado diversos significados sobre esta. La interacción de estas distintas formas de concebir la naturaleza en el mismo territorio implica negociaciones y conflictos sobre su significado. En este sentido, las nociones sobre naturaleza y medio ambiente se vuelven terrenos de luchas mediados por relaciones de poder y procesos constantes de negociación y resignificación (Moore, 1993, 1996,1997; Escobar, 1998; Peet y Watts, 1996 citados en Ulloa, 2001: 202).

El caso que nos convoca nos permite visualizar a gran escala el proceso de instalación de la industria forestal en la provincia de Misiones, y cómo esta poco a poco comienza a impactar seriamente en el territorio trayendo consigo grandes transformaciones, tanto sociales como territoriales y ambientales. Particularmente en el caso de Piray km 18, la comunidad enfrenta día a día las consecuencias de su exposición al avance del agronegocio forestal haciendo frente al daño ambiental y el conflicto territorial. A lo largo de los años, pese a las condiciones desfavorables, los productores y productoras de la localidad han logrado desarrollar diversas prácticas sociales, económicas y políticas que han permitido la permanencia en el territorio.

A continuación se intenta abordar, de manera cronológica y a grandes líneas, el momento de gestación del conflicto socioambiental, la maduración, el desencadenante que da lugar al conflicto y su evolución posterior, identificando los actores que entran en disputa en el territorio en cuestión. A partir de ello, en primer lugar, se presta atención a distintos hechos que facilitan de a poco la instalación de un modelo productivo que hoy lidera la estructura socioeconómica de la provincia. Seguido de esto se intenta identificar las principales transformaciones sociales, económicas y

² La Ecología Política, principalmente en América Latina, incorpora conceptos, métodos y enfoques de diferentes disciplinas como la antropología, la filosofía, la epistemología, la ética, la sociología, la historia, el derecho, la ecología humana, la economía política, la botánica, y la geografía, entre otras (Alimonda, 2011; Little, 2006).

ambientales que afectan específicamente al municipio de Puerto Piray, haciendo hincapié en el sector rural y trayendo como estudio de caso a las productoras y productores de Piray km 18. Allí se presenta un recorrido histórico donde se resaltan los distintos hechos que conlleva a la organización de los actores. En este sentido, se intenta describir las características de la organización, los desafíos a los cuales se han enfrentado y los logros obtenidos en los años de movilización y resistencia.

LA INDUSTRIA FORESTAL EN MISIONES

Desde la época de la colonización del territorio, hoy conocido como provincia de Misiones, la extracción de recursos naturales ha jugado un papel importante en la economía local. En un primer momento, finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, se explotó la madera nativa y la yerba mate no implantada. En esta misma etapa, a medida que el poblamiento crecía, avanzaba la frontera agrícola de cultivos anuales como el maíz, tabaco, mandioca, etc., destinado a asegurar la autosubsistencia de las familias recién llegadas, seguido por las plantaciones perennes como la yerba mate, tung, té y cítricos orientados al mercado interno y externo. A lo largo del siglo XX, la selva fue considerada como un impedimento al progreso y, por lo tanto, un lugar sobre el cual se debía avanzar (INDES, 2005; Mastrángelo, 2012; Ramírez, 2016).

Durante la década del treinta, se incentiva el manejo del bosque nativo con el fin de «recuperar las masas forestales devastadas» mediante la reforestación con especies de árboles maderables nativos y exóticos (Toscano de Castelar, 1945: 420 citado en Mastrángelo, 2012: 20) inaugurando así, años más tarde, una etapa industrialista donde el modelo agropecuario pasa a tener un carácter más industrial teniendo a la actividad forestal, más precisamente a la plantación de especies coníferas (pinos), como el principal actor.

A fines de esta misma década, la empresa Celulosa Argentina S.A. se instala en el municipio de Puerto Piray, comprando las primeras 80 mil hectáreas para ser cultivadas con especies exóticas destinadas a la actividad forestal. A su vez, comienzan a realizarse estudios para comprobar la factibilidad de la producción de celulosa en la provincia (Mastrángelo, Scalerandi y Figueroa, 2011: 101 citados en Ramírez, 2016: 114).

Finalmente, en 1955, se concreta la instalación de la primera planta de celulosa de Misiones en manos de la empresa Celulosa Argentina S.A ubicada en Puerto Piray. Así se da inicio a una nueva transformación económica del territorio, que trajo como consecuencia la concentración del emprendimiento forestal en manos de pocas empresas y una significativa disminución de los bosques nativos. Entre 1950 y 1977 se estima que la selva misionera habría sido reducida un 53 %

(Ferrero, 2006: 75 citado por Romero y Fernández, 2019: 144). Para ese entonces, la población local ya sufría serios problemas de acceso a la tierra, siendo afectada principalmente la pequeña producción.

En las décadas del sesenta y setenta, la actividad forestal comienza a distinguirse del modelo tradicional agropecuario tomando un carácter más industrial. En esta etapa se establece con fuerza la categoría «forestoindustria» para denominar el modelo productivo predominante en la provincia de Misiones (Mastrángelo, 2012; Ramírez, 2016).

En 1998 se aprueba la ley N.º 25080 de Inversiones para Bosques Cultivados, que luego, en 2008, fue prorrogada hasta el 2018. La misma establece un régimen de incentivos para las inversiones destinadas a los emprendimientos foresto industriales con el fin de beneficiar la instalación de proyectos forestales a escala industrial y la ampliación de los ya existentes.

A partir de esta ley, entre 1992 y 2003, se lograron 580 mil plantaciones nuevas. «En el año 1992, la superficie cultivada con bosques artificiales era de 7347 ha, mientras que en 1999 alcanzaba las 50.000 ha, y para el año 2004 aumentó a 240.000 ha» (Ferrero, 2003: 75 citado en Ramírez, 2016: 116).

En este contexto, en 1996, se instala en Misiones la empresa forestal chilena más importante de la Argentina y una de las más grandes de América Latina, Arauco, con el nombre de Alto Paraná SA (APSA).³ Actualmente en la provincia la empresa maneja una fábrica de pasta de celulosa instalada en la localidad de Puerto Esperanza, dos aserraderos, dos viveros, una planta de remanufactura y una fábrica de tableros de mediana densidad (MDF) ubicada en Puerto Piray. A su vez, la misma posee alrededor de un millón de hectáreas de plantaciones a nivel global y opera en 19 países. En América Latina sus operaciones forestales se concentran en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (Romero y Fernández, 2019).

A partir de la llegada de esta empresa a la provincia se comienzan a constatar fuertes impactos en el territorio local. La instalación de Arauco en Misiones, generó el aceleramiento del proceso de concentración del territorio. Según los estudios realizados y disponibles en el Registro Nacional de Tierras Rurales, Misiones figura como la provincia con mayor concentración de tierras en manos de extranjeros. Esto no se expresa únicamente en la propiedad de la tierra, sino que también se expresa en la posesión de las plantaciones, ya que en la provincia solo la empresa Arauco posee el 39 % del territorio implantado con bosques exóticos (Gautreau, 2014: 60 citado por Ramírez, 2016: 118) y abarca en esta un total aproximado de 230.000 hectáreas. Misiones pasa a constituirse como «la

³ En 1996 Arauco compra Alto Paraná SA instalada en la región desde 1976.

principal provincia forestal de la Argentina ya que contiene el 25 % de la superficie total de bosques implantados a nivel nacional, seguida por Corrientes y Entre Ríos» (Ferrero, 2006 citado por Ramírez, 2016: 118).

PUERTO PIRAY: SEDE DE LA INDUSTRIA FORESTAL

Durante algunos años en el municipio de Puerto Piray funcionó el único puerto del Alto Paraná que embarcaba la producción yerbatera del norte de Misiones. En ese entonces el pueblo era habitado por unos pocos obreros portuarios.

Con la llegada de la fábrica Celulosa Argentina, se produjo un giro en la vida del municipio. Hasta aproximadamente la década del ochenta el «éxito» de la empresa trajo como consecuencia el crecimiento de este en términos de habitantes e infraestructura. A medida que la empresa se consolidaba, las actividades del pueblo comenzaron a organizarse en torno a su dinámica.

El crecimiento del municipio ocurrió a partir de barrios instalados en las proximidades a lo que hoy representa el casco urbano de la ciudad y pequeñas comunidades o colonias rurales que se ubicaron en la zona de las plantaciones.

Fueron estos «los años dorados» que consiguieron atribuirle al pueblo una identificación forestal. De a poco fueron opacándose cuando en 1990 quiebra la empresa Celulosa Argentina. Una década después, Arauco crea en Puerto Piray el aserradero más grande del país y una planta inmensa de fabricación de tableros MDF. La instalación de esta gran fábrica reavivó las esperanzas del pueblo, el cual esperaba con ello el regreso de aquellos años «iluminados».

Las ilusiones fueron convirtiéndose rápidamente en «frustraciones colectivas» (Ramírez, 2016). La modernización de la producción agroforestal trajo consigo el desempleo y la pobreza, la cual se fue intensificando con los años tal como lo expresan en sus relatos algunos productores de Puerto Piray:

Alto Paraná [actualmente Arauco] vino con promesas [...] estaban los motosierristas, carpidores [...] y había ciudades, pueblos completos de gente trabajando. Después vino la tecnología [...] terminaron [con] la mano de obra, después vinieron maquinarias más moderna, computarizadas, destruyeron mano de obra de motosierra (Patricio, 2016).⁴

A su vez, en este contexto, las colonias rurales que se fueron formando a lo largo de los años en las zonas de las plantaciones, llamadas localmente como «los kilómetros» (ejemplo: km 18, km 22, km 28), fueron desapareciendo:

⁴ Entrevista realizada por la autora.

... por ejemplo, el pueblo [kilómetro] 22 se perdió. Allí había mucha más gente que acá [Piray km 18], hasta el [kilómetro] 56 había gente, escuela. [Kilómetro] 28, acá el 22, 24, 26, todo era pueblo como el 18, después vino Alto Paraná y corrieron a toda la gente, lo único que quedó es el 18 [...] En el 22 había cantidad de gente, había hospital, casi mucha más [gente] que 18, era grandísimo, parecía ciudad, era una pequeña ciudad [...] y eso terminó todo [...] y ahora no hay nada, solo pino es (Juan Pedro, 2017).⁵

Es así como poco a poco comienzan a ser visibles los impactos del avance de la actividad forestal en la zona del Alto Paraná misionero, principalmente en el sector rural:

Nos fuimos dando cuenta de a poco, no es que de repente despertamos y nos vimos rodeados de pinos, sino que empezamos a preguntarnos con las familias qué estaba pasando que había tanta pobreza, tanta gente sin trabajo, porque era justamente el momento en que la empresa empezó a reemplazar a las familias, a los papás, con máquinas. Entonces fue ahí cuando empezamos a juntarnos y fuimos armando grupos con las familias y comprendiendo lo que estaba pasando (Samudio, 2011 citado por Korol, 2013: s/p).

LOS CAMPESINOS DE PUERTO PIRAY: EL CASO DE PIRAY KM 18

Piray km 18 es una localidad ubicada en la zona rural del municipio de Puerto Piray, departamento de Montecarlo (Figura 1). La misma se encuentra compuesta por tres barrios, Santa Teresa, Unión y Cruce, situados a lo largo de la ex Ruta N.º 12 donde se encuentran asentadas alrededor de trescientas familias productoras, nucleadas en parcelas que en general no supera las dos hectáreas. La mayoría de estas familias llegaron de Paraguay en la década del cincuenta escapando a las condiciones políticas de aquel país y en busca de las oportunidades de empleo que ofrecía, en aquel momento, el sector forestal en la provincia (Ramírez, 2016).

⁵ Entrevista realizada por la autora.

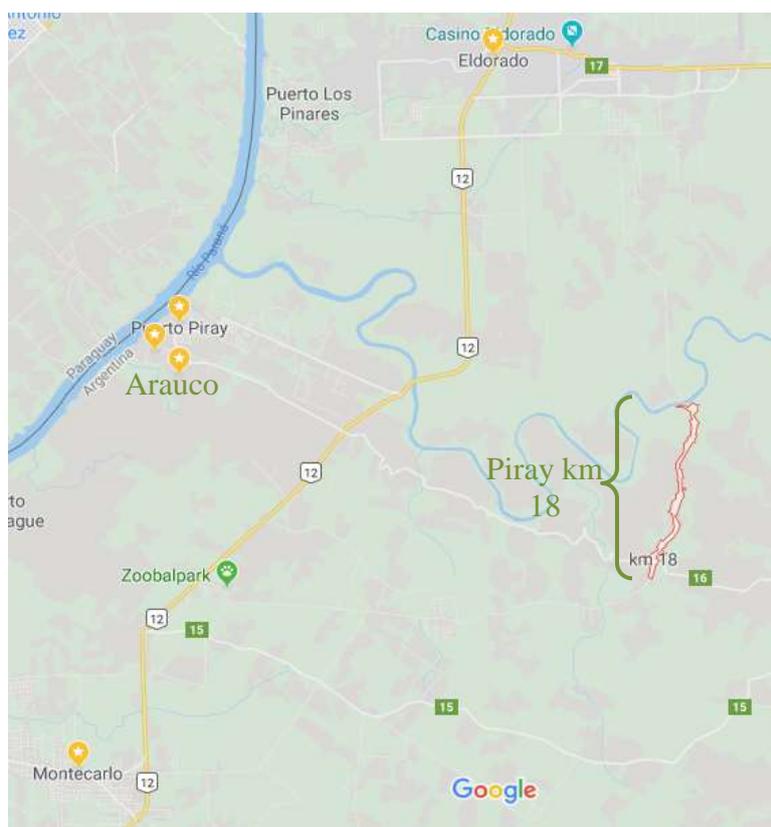


Figura 1: Región que abarca Puerto Piray y la localidad Piray km 18 emplazada a lo largo de la ex-Ruta N.º 12. Fuente: Google Maps

Para ese entonces las familias que vivían en la zona de Piray km 18, así como las de los otros kilómetros (hoy ya no existentes), se dedicaban al trabajo ofrecido por la industria forestal. Trabajar en la fábrica de celulosa, «tumar monte», fumigar y «abrir las picadas» para las plantaciones eran las principales actividades de labor.

Esto comenzó a cambiar a partir de la década de los noventa con la llegada de la moderna tecnología agroindustrial. La mano de obra fue reemplazada por la maquinaria provocando una inmensa ola de desempleos en la región trayendo como consecuencia la mayor de las problemáticas: la desocupación.

Esta situación, que persiste hasta los días de hoy, se agrava aun más con la condición de aislamiento a la cual estas familias se encuentran inmersas. La ciudad más cercana a Piray km 18 se encuentra aproximadamente a 20 kilómetros y el único sistema de transporte que conecta con dos de las ciudades más importantes de la zona, Montecarlo y Eldorado (ninguna de ellas municipio de la localidad) (Figura 1), cuenta apenas con tres frecuencias diarias hacia ambos lugares.⁶ Bajo este contexto se hace difícil la obtención de empleo en las ciudades cercanas salvo que, en el mejor de los casos, las personas cuenten con vehículo propio.

⁶ Esto teniendo en cuenta que las condiciones climáticas sean óptimas para la circulación, en caso contrario la frecuencia queda reducida dado que los caminos de tierra quedan intransitables.

La desocupación en la zona es uno de los grandes problemas que afrontan y preocupa a los vecinos y vecinas de PIP. La falta de oportunidades para los jóvenes hace que estos se vean obligados a abandonar sus hogares en busca de empleo en las grandes ciudades. Es común que los hombres adultos, padres de familia, se dediquen a hacer «changas» o deban viajar, como en la mayoría de los casos, para realizar la extracción de resina en las resineras de Corrientes, Entre Ríos o el Delta en Buenos Aires (Ramírez, 2016).

Esta problemática fue una de las principales causas que llevó a que los vecinos y vecinas de la zona comenzaran a juntarse y organizarse en busca de respuestas y soluciones.

En este contexto, a comienzos del año 2000, los vecinos de Piray km 18 comenzaron a reunirse intercambiando las diferentes experiencias y realidades entre los tres barrios y buscando la manera de mejorar la calidad de vida de las familias de la zona. Fue así como poco a poco fueron conformándose en grupos de base, los cuales funcionan hasta los días de hoy, con el objetivo de obtener fondos proporcionados por el Programa Social Agropecuario (PSA) a partir de proyectos productivos.

Cabe resaltar que la organización en grupos de base se ha transformado en una de las principales características que identifica al colectivo. En cada uno de estos, se agrupa alrededor de seis a ocho familias y así se maneja un proyecto productivo determinado. Además de facilitar y diversificar la productividad local, la conformación en grupos de base ha ayudado en la cuestión política de la organización, facilitando la comunicación, el trabajo grupal y la toma de decisiones colectivas.

Finalmente en 2006 se formaliza la organización de Productores Independientes de Piray, siendo reconocida en la provincia por su forma de trabajo y articulación.

PRODUCTORES INDEPENDIENTES DE PIRAY

A medida que fueron conquistando la financiación de los proyectos productivos, vinculados en su mayoría a la cría de ganado, cerdos y peces, la falta de tierras comenzó a ser una limitante.

Fue así como los vecinos comenzaron a exigir, en principio, que los pinos se alejaran por lo menos mil metros del fondo de los hogares para poder cultivar sus propios alimentos, diversificar la producción ya existente, mantener sus animales y así mejorar la calidad de vida de las familias.

Otros de los puntos, y no menos importante, que fueron incorporándose de forma estratégica a los reclamos de los miembros de la organización y que afecta enormemente la calidad de vida de las familias, es la contaminación a la cual están inmersos a causa de, por un lado, los agrotóxicos

utilizados por la empresa en las plantaciones de pinos a muy pocos metros de los hogares y, por otro, la contaminación producida por el polen que emanan los pinos.

Se estima que cada hectárea cultivada de bosque exótico recibe tres litros de agrotóxicos por año, por lo tanto, según Korol (2013: s/p) solo en el municipio de Piray, se rocían cerca de 70.000 litros de agrotóxicos al año. Estos venenos que son arrojados por la empresa sobre los pinos están afectando seriamente a las poblaciones que no tienen más alternativa que vivir a poca distancia de las tierras cultivadas y fumigadas.

Por otro lado, ese tipo de enfermedades también son atribuidas a las grandes cantidades de polen que desprenden los pinos en los meses que van de agosto a noviembre. Según las familias de la zona, el polen invade el ambiente, contaminando el agua y sus cultivos. En esa época, los casos de alergias y enfermedades respiratorias aumentan.

Este [el pino] nos está matando a todos porque ahora va a venir una época que va a largar un polvo y la tierra queda medio igual que el pasto [color verde amarillento] y así el agua también. [...] cuando llega el tiempo, cuando larga el polen, parece que hay neblina y eso nosotros lo aspiramos, y a los chicos les agarra broncoespasmo, siempre tenemos ese problema con mi hijo acá [...] le agarró la gripe y empiezan a no respiran, ¿viste? (Walter, 2017).⁷

Asimismo, se abren interrogantes sobre los numerosos casos de enfermedades como el cáncer, neumonía y pérdidas de embarazos que se han generado en la zona (Ramírez, 2016).

Otras de las acusaciones frecuentes de los y las vecinas de Piray km 18 es la degradación de los suelos que poco a poco, y cuanto más próximos a los pinos se encuentren, se vuelven menos productivos.

Con el pasar del tiempo, a medida que los vecinos fueron conociendo sus problemas como colectivos, pasaron a hacer públicas sus problemáticas por medio de cortes de ruta, marchas y, más recientemente, campamentos frente a la casa de gobierno en la capital de la provincia, Posadas. Tal como menciona Ramírez (2016) la articulación con otras organizaciones provinciales y nacionales, así como también el contacto con los medios de comunicación permitió que PIP fuera incorporando diferentes prácticas políticas y perfilando sus narrativas públicas teniendo como el principal actor contrario de sus luchas a la multinacional Arauco.

En este sentido, PIP responsabiliza directamente a la empresa «por la afectación en sus condiciones de subsistencia y en la salud de las personas que viven en la zona. Al mismo tiempo demanda al Estado la resolución de estos problemas que afectan a las familias de Piray km 18» (Ramírez, 2016: 134).

⁷ Entrevista realizada por la autora.

La relación con otras organizaciones tanto provinciales como a nivel nacional e internacional, permitió que poco a poco, además de ampliar su base social, los miembros de PIP fueran conociendo otras problemáticas, distintas formas de organizarse y reivindicar, intercambiar diferentes formas de producción con otros agricultores y, sin lugar a dudas, la permanencia en el territorio. Además, tal como menciona Gudynas (2014), este tipo de acciones permite sumar adhesiones para ampliar su base social y aumentar su poder de presión.

En este sentido, desde mi punto de vista y el de los propios actores, las redes que se han generado con otras organizaciones, a lo largo de la trayectoria de la organización, han contribuido enormemente al conocimiento del colectivo, tanto a nivel político como a nivel de producción. El intercambio de experiencias con otras asociaciones ha permitido un amplio intercambio de saberes. A su vez, el hecho de que PIP se haya ido reconociendo regional y nacionalmente ha generado un gran poder de presión que ha conllevado a grandes conquistas. En primer lugar, y considero uno de los mayores logros, es la permanencia en la zona a pesar de la limitante de tierras:

A través de la organización y, viste, de hacer intercambio de experiencias la gente también se capacitó, yo por lo menos entendí mediante eso porque si no, no iba a entender mucho. [...] por hacer intercambio de experiencias que los del otro lado vinieron entonces nosotros íbamos y ahí íbamos viendo cómo teníamos que vivir, ¿viste? la gente se desarrolla a través de eso porque es lindo salir y conocer, no quedar en un solo lugar. Yo mira, yo agradezco a Dios que mediante PIP, mediante a eso, entendí muchas cosas, salí adelante, también aprendimos a defender nuestros derechos, viste que cuando hay cualquier necesidad nosotros salimos a la calle [...] sino íbamos a estar así, no íbamos a tener luz, en algún lado no íbamos a tener agua, no íbamos a tener la secundaria [...] es importante, la organización es muy importante [...] mucha ayuda se logró con PIP (María, 2017).⁸

Además de la permanencia en el territorio durante todos estos años, los vecinos y vecinas han conseguido, gracias a la movilización y reclamos tal como comenta María, mejorar sus condiciones de vida, conquistando la mejora del sistema de suministro de agua potable, mejora de caminos, la instalación de una institución educativa secundaria, disposición de ambulancia en la localidad, entre otras tantas conquistas. Pese a ello, la falta de tierra para producir su propio alimento y asegurar la subsistencia continuaba siendo una limitante.

En septiembre de 2012, con la ayuda de algunos dirigentes sociales de la provincia de Misiones, principalmente de los técnicos y técnicas de la Secretaria de Agricultura Familiar (SAF), se decidió realizar la redacción de una ley de expropiación. La misma consistía en la expropiación de unas 3.000 hectáreas, propiedad de Arauco, en la localidad de Piray km 18. El proyecto buscaba que esas

⁸ Entrevista realizada por la autora.

tierras fueran destinadas a la producción de alimentos y, a su vez, que consiguiera frenar el continuo éxodo de jóvenes ya que con esta iniciativa se estimaba que se asegurarían 400 puestos de trabajos estables (Korol, 2013).

Luego de casi un año de exigir la aprobación del proyecto de ley, y diez años de lucha y resistencia contra el monocultivo forestal y sus consecuencias, el día 6 de junio de 2013, finalmente, la Cámara de Representantes provincial de Misiones votó de manera unánime la ley XXIV N.º 11 de expropiación de una superficie total de 600 hectáreas de la empresa Arauco, para ser entregadas a las familias de Productores Independientes de Piray con el fin de que estas fueran trabajadas a partir de una gestión y administración de cooperativa colectiva. Es decir, la organización debía de manera obligatoria conformarse legalmente en cooperativa para recibir las tierras. Esta exigencia por parte de la legislatura causó que muchas de las familias, por incertidumbre, falta de información o miedo al trabajo colectivo, abandonaran la organización. Fue así como esta pasó de integrar cerca de trescientas familias a integrar solo 62. Pese a esto, la conquista por disputar el territorio a la multinacional más importante de la provincia causó una inmensa felicidad, incentivó y generó el impulso para afrontar el desafío de trabajar en colectivo.

Si bien la ley fue aprobada en 2013, el proceso de entrega de las hectáreas demoró cuatro años más. La lucha, las movilizaciones, los cortes de rutas y los reclamos por parte de PIP no cesaron. En esos años algunas familias debieron abandonar la comunidad y la organización para ir en busca de una mejor calidad de vida. Otros, a pesar del cansancio y desgaste de tantos años dando pelea a un gigante y sus aliados, nada más ni nada menos que el propio Estado, decidieron seguir resistiendo y soñando con el día tan esperado, la entrega de las tierras.

EL ACCESO A LA TIERRA

El día 7 de julio del 2017 finalmente son liberadas las primeras 166 hectáreas y es exigido por parte de la comisión asesora designada por la ley⁹ elaborar un plan de trabajo a realizar en la superficie adquirida.

En ese entonces, los productores y productoras expusieron, en orden de prioridades de ese momento, las actividades que irían a desarrollar en los próximos meses. Aclararon que la intención de PIP era continuar con el trabajo de los grupos de base como lo venían haciendo desde un principio. Así, cada grupo se organizaría en conjunto por lote. Las tierras serían repartidas por grupo de base donde cada uno de ellos recibiría una hectárea por cada familia

⁹ Compuesta por un representante del Ministerio de Acción Cooperativa, uno del Ministerio del Agro y la Producción, dos diputados provinciales y uno de la Municipalidad de Puerto Piray.

integrante. Es decir, si el grupo es integrado por 8 integrantes, el grupo recibirá 8 hectáreas (organizadas por lote) para que en cada una de ellas la familia se encargue de plantar los cultivos pertinentes al proyecto productivo del grupo y a su vez complemente los productos necesarios para el consumo familiar. La finalidad, según los productores, estaba en enfocarse en lo que ellos ya tenían en cuanto a emprendimientos productivos, fortalecer el autoconsumo y generar excedente para ser vendido.

Por otro lado, los productores delimitarían unas superficies para el trabajo y consumo colectivo donde se cultivarían en principio, maíz colorado, maíz blanco, mandioca, porotos, zapallo y calabaza. Según los cálculos realizados por estos, de las 166 hectáreas solo 65 son aptas para la siembra de verduras. En muchas de las hectáreas entregadas entran bañados y arroyos que les imposibilita el cultivo de alimentos pero se piensa en la posibilidad de practicar la piscicultura para el aprovechamiento de esos espacios. En los terrenos no aptos, se desarrollará la ganadería. Además, los productores solicitaron a la comisión asesora la entrega de semillas, las cuales se exige que sean criollas y en lo posible fueran compradas a los productores de Comunidades Campesinas por el Trabajo Agrario de Pozo Azul (CCTA):¹⁰

No queremos trabajar con híbridos porque no queremos químicos [...] son muchos años de esta lucha contra los químicos no queremos trabajar con químicos, trabajamos con lo natural [...] No queremos químicos por las consecuencias en las personas, la salud de la persona es mucho mejor la que utiliza productos naturales [...] la idea es comprarle las semillas a la cooperativa de San Pedro [Pozo Azul] (Ricardo, 2017).¹¹

En general, las prioridades estaban en promover mejores condiciones de vida para la comunidad fortaleciendo el autoconsumo, generando fuentes de trabajo para el colectivo y promoviendo un manejo productivo alternativo, saludable y amigable con el medio ambiente, manteniendo la forma en la cual han trabajado y se han organizado hasta ese momento.

Mantener la autonomía, la horizontalidad y la democracia participativa que los ha caracterizado a lo largo de este tiempo, significa para PIP algo fundamental para el manejo de este nuevo territorio:

Nosotros vamos a demandar. La institución está para colaborar. A veces vienen instituciones que quieren imponer y nosotros queremos decidir, pero si vienen a imponer autoritariamente no sirve. Nosotros decidimos entre todos. A lo mejor está mal, pero nosotros trabajamos así, lo que decidimos todos juntos, lo hacemos (Ricardo, 2017).¹²

10 Organización de pequeños productores agrícolas ubicada en la localidad de Pozo Azul, departamento de San Pedro, Misiones.

11 Intervención de Ricardo, productor de PIP, en la reunión con la Comisión Asesora el día 23 de junio de 2017, en la sede de PIP, Piray km 18. Registro realizado por la autora.

12 Intervención de Ricardo en la reunión con el presidente del IAFI el día 27 de mayo de 2017, en la sede de PIP, Piray Km 18.

Es importante señalar que en esta etapa de acceso a la tierra los productores se focalizaron en definir la forma en la cuál sería trabajado ese nuevo espacio, ¿de qué forma se manejaría?, ¿cómo dividirían el territorio?, ¿qué se plantaría?, ¿cómo se organizarían para las actividades comunitarias? A su vez, se identificaron los objetivos a corto y mediano plazo y de forma inmediata se comenzó a trabajar.

En agosto del 2017 ya habían comenzado las actividades colectivas de limpieza (Figura 2). A medida que la empresa retiraba los pinos y liberaba los lotes, las familias se organizaban para realizar jornadas colectivas para la limpieza y el cercado de los terrenos. El número de asambleas y reuniones semanales aumentaron, en ellas se deliberaba y decidía la forma en la cual se iba a manejar la tierra y organización para las primeras plantaciones.

Estamos aprendiendo este proceso de venir juntos al trabajo, sembrar todos juntos, limpiar todos juntos, cosechar, en este caso, y estamos organizándonos con planillas de participación. Entonces ponemos los días de trabajo y los días de recupero de trabajo. Siempre hay algo para hacer. Entonces, la verdad que estamos muy feliz trabajando con muchas ganas y más viendo todo ese sacrificio y lucha de hace más de 15 años que hoy se está haciendo realidad porque estamos cosechando nuestros frutos (Productora de PIP, 2018).¹³



Figura 2: Jornada de trabajo colectivo. Fuente: Elaboración propia, agosto 2017, Piray km 18

Para diciembre de 2017 ya se habían realizado las primeras cosechas de zapallo, calabaza y más de mil kilos de maíz utilizado para la elaboración del alimento balanceado para la cría de animales como gallinas, vacas, chanchos, conejos, etc.

¹³ Entrevista a una de las productora de PIP en el trabajo audiovisual realizado por el Instituto de Fomento Agropecuario e Industrial, abril 2018.

LOGROS Y DESAFÍOS

Si bien el trabajo de campo de esta investigación finalizó en septiembre del 2017 aún se mantiene el seguimiento de la cooperativa y sus gestiones por medio de conversaciones a distancia con los miembros de PIP y noticias en periódicos disponibles en internet y medios audiovisuales. Esto permitió actualizar los datos obtenidos mediante la investigación y a su vez, dado a que el acceso a la tierra en ese entonces era muy reciente, se logró conocer los objetivos cumplidos por los productores y productoras correspondientes al uso y manejo del nuevo territorio.

Hoy en día PIP cuenta con 53 familias, las cuales mantienen la organización de grupos de base, hoy llamados de «grupos de lote», existiendo hasta el «lote F», es decir, 6 grupos de lote. De las 166 hectáreas, 53 son repartidas de manera individual a cada familia y el resto de las hectáreas son destinadas al trabajo colectivo donde todos los miembros de la Cooperativa deben realizar, en determinado día de la semana, el trabajo comunitario de mantenimiento y producción de dichas áreas. A su vez se continúa con el reconocimiento territorial para identificar las áreas que necesitan un mayor mantenimiento.

La toma de decisiones continúa siendo de manera democrática como se venía haciendo desde los comienzos de la organización. Cada grupo de lote designa un representante o delegado. Estos se juntan en la reunión de delegados donde se plantean diferentes temáticas y problemáticas correspondientes a cada grupo, para luego las decisiones ser tomadas en asambleas generales donde participan todos los miembros de PIP. ¿Qué se planta?, ¿cómo se planta?, ¿en qué época? son cuestiones que se siguen debatiendo.

Si bien las primeras cosechas cumplieron con las expectativas de los productores y productoras, se obtuvieron muchas pérdidas. Cabe recordar que esas tierras han sido sometidas a ciclos continuos de plantaciones de pinos y eucaliptus de 8-9 años y por lo tanto, el deterioro y contaminación es importante. Fue necesario volver a plantar en muchas ocasiones debido al ataque de nuevas plagas, anteriormente desaparecidas por el uso continuado de los químicos. Así, fue y es fundamental la capacitación de los miembros de la cooperativa en lo que tiene que ver con las distintas formas de protección del suelo, cobertura del mismo, control de plagas de una manera orgánica, alternación de producción, entre otras capacitaciones.

Hasta ahora el trabajo a gran escala es uno de los principales desafíos. A pesar de ello y gracias al asesoramiento que han recibido y reciben, desde el comienzo, por parte los técnicos de la Secretaría de Agricultura Familiar y las capacitaciones externas, como por ejemplo del Movimiento de Agroecología de América Latina y el Caribe (MAELA), han logrado que las cosechas, en lo que va

del 2019, dieran muy buenos frutos. Mandioca, maíz, zapallo, poroto, maní, pepino, son parte de los productos que se han venido cosechando, así como también los productos correspondientes a las huertas familiares y comunitaria como lo son las hojas verdes, zanahoria, tomates, diversas frutas, entre otros.

Por otro lado, se sigue trabajando y participando en espacios de formación como lo es el 4to Encuentro Provincial de Jóvenes Rurales tratando de fomentar a que la juventud continúe en las chacras y vea a la tierra como opción de sustento de vida y parar, en cierta medida, con la migración de jóvenes hacia las grandes ciudades.

En mayo de 2019, se logra la aprobación de un proyecto presentado al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el cual consiste en la cooperación y asistencia técnica financiera para desarrollar un proyecto vinculado a la protección ambiental y recuperación de afluentes en la zona. Se aprobó también la entrega de un tractor, una herramienta fundamental para facilitar el trabajo a gran escala.

Aún no han recibido la segunda etapa de las tierras. En este momento se encuentran presionando al Instituto de Fomento Agropecuario e Industrial (IFAI) para que se realice la segunda entrega correspondiente a las hectáreas obtenidas por la ley. En esas tierras se planea comenzar un proyecto de ecoturismo, donde ya se encuentran capacitándose muchos de los jóvenes de PIP.

Si bien los desafíos son muchos, el entusiasmo es aun mayor. Día a día los productores y productoras de PIP trabajan fuertemente para seguir adelante, pensando proyectos que incentiven a la colectividad, mejore las condiciones de vida, promueva la permanencia de las familias en el territorio y se proteja al medio ambiente. Llevará un tiempo hasta que el ecosistema se recupere y regrese a su equilibrio natural pero, con gran esfuerzo, los productores y productoras devuelven la vida a ese suelo deteriorado que dejaron los monocultivos.

Hasta ahora se ha logrado fortalecer el autoconsumo, la permanencia de las familias en Piray km 18 y ofrecer en la zona alimentos sin agroquímicos provenientes del lugar, tal como lo soñaron por más de quince años. Ahora se espera la segunda etapa de entrega de las tierras para seguir avanzando con sus proyectos. La organización, la paciencia, la perseverancia, el optimismo y el soñar han hecho que estas familias le ganaran la batalla a una multinacional.

CONSIDERACIONES FINALES

A partir del estudio de caso presentado a lo largo de este trabajo se logró observar, en líneas generales, la lógica y el accionar del modelo extractivista y cómo este impacta seriamente en la comunidad local y el medio ambiente. El carácter expansionista y su lógica destructiva presiona cada vez más sobre los territorios y las sociedades que habitan los mismos generando procesos de desplazamiento y marginalización tal como pudimos observar en el conflicto entre las familias de Piray km 18 y la empresa Arauco.

En este artículo se reconoce el conflicto socioambiental, detallando la lucha y negociación entre los actores identificados, con la finalidad de resaltar a los más afectados, los productores, los cuales además de reclamar por sus derechos sociales y territoriales, luchan a favor de la protección del medio ambiente.

En este sentido, por medio de la organización y propuestas de proyectos locales, buscaron alternativas para enfrentar y sobrevivir al contexto por más de 15 años. La organización y los modelos productivos que mantienen hasta los días de hoy han ayudado a que esta resistencia y subsistencia fuera posible. Si bien no ha sido un proceso fácil, las familias de Piray km 18 lograron mantener con firmeza sus convicciones, sus objetivos y autonomía logrando, en gran medida, resolver sus problemáticas y crear nuevas oportunidades divergentes al modelo productivo que los rodea, el monocultivo, promoviendo un modelo de ecosistema agroforestal diverso y local.

Considero pertinente resaltar las «estrategias de lucha» que han posibilitado la conquista de los logros obtenidos. En primer lugar, el sistema de organización, el trabajo desde los grupos de base, la horizontalidad, la democracia participativa y la autonomía detallados anteriormente han sido fundamentales para fortalecer el movimiento y hacer que este perdurase a lo largo de tantos años. En segundo lugar, el trabajo en diversos proyectos productivos ha logrado que estos productores puedan permanecer en la localidad fortaleciendo la sustentabilidad de la comunidad y generando herramientas para enfrentar la marginalidad al mismo tiempo que se diseñan proyectos productivos que en cierto sentido, logran frenar y minimizar el avance del monocultivo forestal y sus consecuencias.

Asimismo, es importante señalar la importancia que tuvo la articulación con otras organizaciones provinciales y nacionales permitiendo que la cooperativa fuera incorporando diferentes prácticas políticas y productivas a partir de otros movimientos e incentivando, a su vez, la manifestación de otras comunidades en la misma situación.

Por último, destaco la decisión del manejo del nuevo territorio de una manera agroecológica, agrobiodiversa, sin la utilización de agroquímicos y semillas genéticamente modificadas. Considero esto una manera de dar a conocer otra forma de producción totalmente diferente a la predominante en la región.

Si bien una aproximación etnográfica y narrativa de este proceso logró ofrecer la oportunidad de registrar y explorar acontecimientos muy recientes, aún no hay forma de entender su repercusión regional, social y teórica. Sabemos que la lucha de PIP ha sensibilizado e incentivado a una gran parte de la sociedad misionera y movilizaciones rurales que luchan contra el agronegocio y la concentración territorial. Así mismo, considero que este proceso es demasiado reciente como para entender el alcance social y su contribución teórica así porque también para ellos es un proceso experimental. Estos puntos, el alcance, el impacto y su contribución social y teórica, podrán ser considerados con mayor profundidad en futuras investigaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alimonda, H. (2011). «Una introducción a la Ecología Política latinoamericana» en el curso *Ecología política en el capitalismo contemporáneo*. Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Octubre 2011, Ciudad de Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Borras Jr., Saturnino M.; Edelman, M. y Kay, C. (2012). «Land grabbing in Latin America and the Caribbean». *The Journal Of Peasant Studies*, 39, jul., pp. 845-872.
- Gudynas, E. (2014). «Conflictos y extractivismos: conceptos, contenidos y dinámicas». *Decursos, Revista en Ciencias Sociales*, 27-28, pp. 79-115.
- Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana-INDES. (2005). La Agricultura Familiar en Misiones: confrontación de modelos de desarrollo [pdf] Disponible en: <<https://docs.google.com/document/d/1iPeciahOAYqhwBJG7uxq-oQ-O3tpObgpr03WtmOap0/edit?copiedFromTrash>> [Consultado el 12 de octubre de 2017].
- Korol, S. (2013). «El caso de Alto Paraná S. A». *Revista Superficie* [en línea]. Disponible en: <http://revistasuperficie.com.ar/?option=com_content&view=article&id=702%3Ael-caso-de-altoparana-sa-en-misiones&catid=26%3Aano-a-la-certificacion-a-apsa> [Consultado el 10 de julio de 2016].
- Leff, E. (2003). «La ecología política en América Latina: un campo en construcción». *Sociedade e Estado*, 18, sep., pp. 17-40.
- Little, P. E. (2006). «Ecología política como etnografía: un guía teórico e metodológico». *Horizontes Antropológicos*, 12, 25, ene-jun, pp. 85-103.
- Martínez Alier, J. (2007). *O Ecologismo dos Pobres*. Sao Paulo: Contexto.
- Martínez Alier, J. (2015). «La ecología política y el movimiento global de justicia ambiental» conferencia dictada durante el *Seminario CIDECI-Universidad de la Tierra*, San Cristobal de las Casas, Chiapas, 5 de noviembre de 2015.
- Mastrángelo, A. (2012). «De enemigo vencido a tesoro cercado: un estudio etnohistórico sobre el ambiente en la producción forestal del Alto Paraná de Misiones (Arg.)». *Avá. Revista de Antropología*, 20, pp. 9-32.
- Palacio, G. (2006). «Breve guía de introducción a la Ecología Política (Ecopol): Orígenes, inspiradores, aportes y temas de actualidad». *Gestión y Ambiente*, 9, 3, dic., pp. 143-156.

- Ramírez, D. (2015). «Del cultivo poblador al agronegocio forestal: acerca del cambio del modelo de desarrollo productivo y sus consecuencias sociales». *Teoría e Cultura. Revista da Pós-Graduação em Ciências Sociais da Universidade Federal de Juiz de Fora*, 10, 2, jul-dic, pp. 58-74.
- Ramírez, D. (2016). «Acorralados por los pinos. Consecuencias del avance de la forestación en el Alto Paraná misionero» en Merlinsky, G. (comp.) *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina 2*, Buenos Aires: Clacso-Ciccus.
- Romero, F. Y Fernández, P. (2019). «Arauco: Transnacionalización del capital y conflicto social en Misiones». En: Constantino, A. (comp.) *Fiebre por la tierra. Debates sobre el land grabbing en Argentina y América Latina*, Buenos Aires: El Colectivo.
- Svampa, M. (2008). La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socioambiental y discursos [pdf]. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.maristellavampa.net/archivos/ensayo43.pdf> [Consultado el 10 de octubre de 2017].
- Svampa, M. (2011). Pensar el desarrollo desde América Latina [pdf]. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.maristellavampa.net/archivos/ensayo56.pdf> [Consultado el 10 de octubre de 2017].
- Ulloa, A. (2001). «Transformaciones en las investigaciones antropológicas sobre naturaleza, ecología y medio ambiente». *Revista colombiana de antropología*, 37, ene-dic, pp. 188-232.